

ANTONIO GÁLVEZ

El tiempo suspendido

Pintura como atmósfera y umbral

Curaduría por Antonio Sánchez Castro

ART_SY

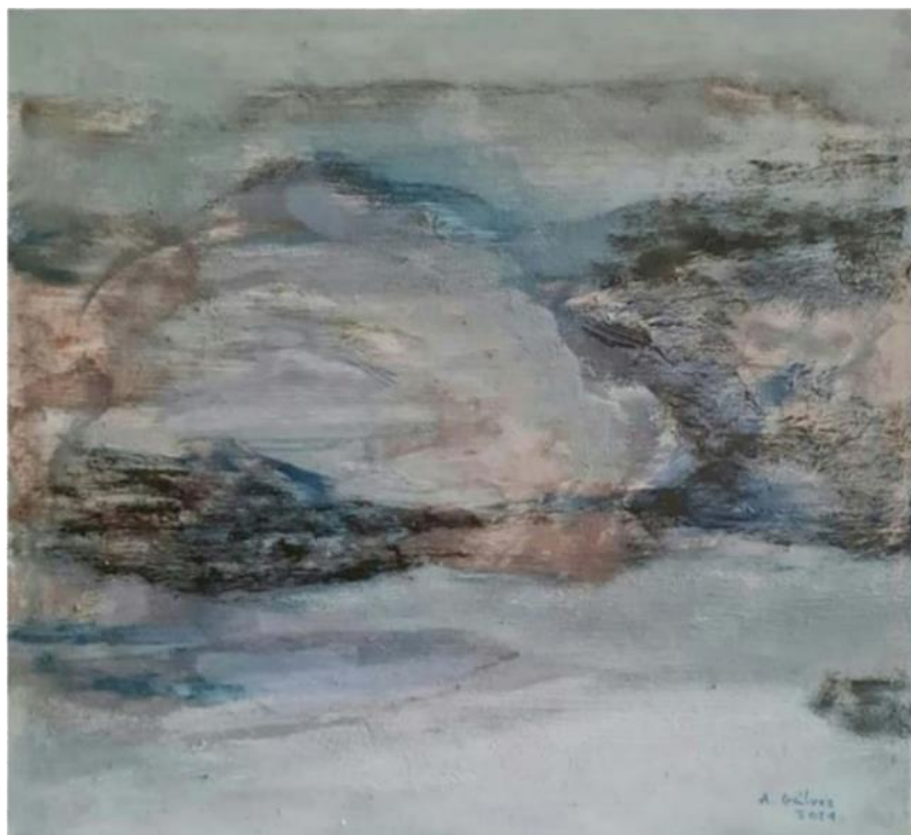
Este conjunto de obras de A. Gálvez se articula como una poética del límite: el límite entre figura y disolución, entre paisaje y materia, entre color y bruma. No se trata de representación ni de evocación simbólica directa, sino de una exploración pictórica donde la imagen aparece como fenómeno atmosférico. La pintura no muestra algo: acontece.

La superficie se convierte aquí en un espacio de condensación: capas translúcidas, gestos diluidos, matices sutiles que dan lugar a una imagen porosa, que se deja habitar por la ambigüedad. Lo visible no está clausurado, sino en constante latencia. Estos cuadros no interpelan desde el signo claro ni desde el dramatismo compositivo: lo hacen desde la pausa, desde la modulación tonal, desde un rigor silencioso que remite a la tradición del "paisaje mental".

En esta práctica pictórica, la herencia del paisajismo moderno (Turner, Monet, Richter, Scully) no se presenta como referencia explícita, sino como resonancia latente. Hay una voluntad de disolver la perspectiva narrativa en favor de una espacialidad expandida y emocional. La pintura, aquí, se convierte en atmósfera densa, en zona de tránsito entre la imagen y la sensación. Esta suspensión del referente genera una experiencia perceptiva que exige del espectador no una lectura, sino una disposición: a la lentitud, a la contemplación, al vacío.

Desde una perspectiva curatorial epistemológica, esta Obra puede leerse como una forma de conocimiento sensorial. Siguiendo las intuiciones de Rudolf Arnheim, podríamos afirmar que en estos cuadros la percepción no es un medio para llegar a un contenido, sino un fin en si misma: el ojo piensa con la materia. la forma se construye en el acto mismo de la mirada. Así, la pintura no explica: insiste, resiste, se posa.

ANTONIO GÁLVEZ



ANTONIO GÁLVEZ

La temporalidad en estas obras no es cronológica, sino suspendida. Las pinceladas, los velos de color, los acentos matéricos no marcan una acción O una historia, sino una condición: la de una imagen que no busca captar el instante. sino habitar el tiempo. En este sentido, podríamos hablar de una estética del "tiempo sin acontecimiento", donde la pintura Se despliega como una forma de silencio activo. Un silencio que no es carencia de sentido, sino concentración extrema del sentido.

El conjunto puede pensarse como una topografía afectiva de lo indeterminado. Cada pieza, aunque autónoma, funciona como variación sobre una misma tensión: la fragilidad de lo que apenas se insinúa. La mirada no encuentra allí una respuesta, sino una vibración. Y es en esa vibración, visual, emocional, existencial, donde reside la potencia política de estas imágenes: en un mundo sobresaturado de signos, estas obras apuestan por la retirada, por la opacidad, por el derecho a no significar del todo.

Estas pinturas no son ventanas ni espejos. Son niebla Umbral. Resto. Espacio donde lo pictórico se ofrece como forma de pensamiento encamado y silencioso.